

LA AURORA PERUANA.

Cual luce la aurora
En pos la tormenta
La patria ya ostenta,
Noble dignidad.

Este periodico que se publicaba en Lima dos veces a la semana, no tendra por ahora periodo fijo, pero cuando menos saldra una vez a la semana. Se admiten suscripciones en el despacho del papel sellado, tienda de D. Antonio Serrano donde se hallara de venta

NUM. II)

HUARAZ, LUNES 17 DE DICIEMBRE DE 1838.

(UN REAL

LA AURORA.

En nuestro número anterior publicado en Lima el 7 del pasado Noviembre, anunciamos el movimiento que el Ejército Unido Restaurador verificó el otro día de aquel anuncio.

En vano los EE. del Eco del Protectorado, constantes en su favorito sistema de adulterar los hechos, se desgañitan para probar que este movimiento ha sido una retirada cobarde y vergonzosa, verificada de un modo precipitado y perjudicial al Ejército Restaurador, pues que dejó desde Lima hasta Ancon como cuatrocientos dispersos ó pasados; en vano, porque los que están al cabo del buen concepto que se merecen estos escritores, basta que ellos estampen un hecho en sus desacreditadas columnas, para que no le den fé aun cuando él tenga algun viso de probabilidad; pero como no todos pueden estar en este caso y los partidarios del jeneral Santa-Cruz trabajan con ahinco para persuadirles esto mismo, nos vemos obligados a describir de un modo sucinto el movimiento operado por el Ejército Unido desde Lima hasta Chancay.

Testigos de la verdad de nuestra relacion son los pueblos por donde las

tropas han transitado, y apelamos sinceramente a su irrecusable testimonio. Por lo demas ella nos ha sido transmitida por un testigo ocular y que nos merece la mejor buena fé.

El 8 de Noviembre abandonó el Ejército Unido la capital del Perú desfilando sus cuerpos en el mayor orden por en medio de ella, excepto la division sitiadora que fué directamente a situarse en Aznapuquio donde pernoctó todo el ejército. El 9 siguió su marcha para Copacabana donde permaneció hasta el 11 al amanecer, hora en que se dirigió la infantería a Ancon para verificar su embarque, operacion que ya habian hecho el dia anterior los enfermos. A las 6 de la tarde del mismo 11, estaban a bordo todos los cuerpos, que debian marchar por mar.

Para proteger este movimiento, quedó en Copacabana la division de caballería al mando del infatigable é intrépido Sr. comandante jeneral de caballería, jeneral D. Ramon Castilla. Las avanzadas alcanzaban hasta el portachuelo de las márgenes orientales del rio Chillón, quedando tambien los otros dos portachuelos del lado occidental hacia Copacabana.

El enemigo, no sin noticia de que en este punto solo estaba la Caballería y de que la artillería é infantería esta-

ban embarcadas, se dejó ver sobre Aliaga a las doce del día 11. Média hora despues llegó a la confluencia de los caminos de Punchauca y Chillón, donde hizo alto, desplegando a retaguardia de la columna de caballería que formaba la cabeza del Ejército, cinco batallones sobre el camino de Punchauca. Hecha esta maniobra siguió de frente la columna de caballería, compuesta de Lanceros de Bolivia casaca de grana, y de un cuerpo pequeño, casaca y pantalón blanco, hasta la hacienda de Infantas en la que despues de haber hecho un pequeño alto, continuó hasta chácara de Cerro, situada sobre las márgenes del Chillón, donde llegaría a las dos de la tarde haciendo alto hasta las tres de la misma. Debemos advertir que a la cabeza de todo el Ejército antecedía una montonera como de 50 a 60 hombres, dividida en dos trozos, colocándose uno de ellos sobre el camino recto del vado del Chillón y el otro sobre nuestra izquierda, y derecha del enemigo.

Despues del último alto que este hizo sobre el Chillón pasaron a la margen Norte, 5 montoneros los q' despues de haberse retirado la avanzada de 15 granaderos de acaballo de Chile que cubrían el portachuelo del mismo lado, dispararon tres tiros de carabina que no les fueron contestados. Pasado un gran rato desfilaron paralelamente por retaguardia de la columna de caballería tres batallones uno de casaca grana y pantalón blanco, otro de pantalón de este color y casaca azul, y el último de casaca y pantalón blanco. Un poco despues contramarchó por la derecha la columna de caballería en dirección a la masa principal de infantería que maniobraba sobre Punchauca con el frente al principal camino.

Como una falta irreparable reputa el observador que nos ha dado esta relación, el que la caballería enemiga al concluir su contramarcha desfiló por hileras en la dirección ya indicada. Dignas son también de notarse las maniobras que hizo el ejército enemigo: 1.º formaron en columna de mitades los cinco primeros batallones sucesiva-

mente: 2.º desplegó la batalla mas acá del camino de Punchauca con el frente al camino carretero y a un morrito que está situado en la parte superior de la llanura a nuestra izquierda y del mismo camino: 3.º volvió a formar 6 columnas de ataque desplegando al frente en tiradores la de cazadores lijera: 4.º en seguida volvió a formar en batalla y en reserva a retaguardia el centro de estos dos batallones en una columna de 16 mitades: 5.º despues de esta gran parada que en concepto del observador no era mas que una pantomima a fin de alucinar al populacho, y divertir a los señores extranjeros que tanto intres han tomado toman y tomarán en los asuntos de su patron y amigo, dirigió su marcha en dos líneas paralelas de hileras ó de flanco sobre el pueblo de Caravaillo.

Desde que el ejército enemigo llegó a la confluencia de los dos caminos de que hicimos mención, fué precedido de una mitad de caballería.

Despues que el Jeneral Castilla hizo el reconocimiento exacto que se propuso, se retiró sobre Copacabana sin haber sido perseguido por un solo hombre. Desde allí provocó a la caballería enemiga que no se separó de su infantería. Desengañada de que no sería atacada por una caballería que excede en prudencia al mismo Ulises, la del Ejército Unido Restaurador se retiró a las 6 de la tarde del 11 sobre el tambo de Ancen. Cuando la columna en marcha pasaba las tres cruces, una legua de Copacabana, se avistaron a retaguardia cuatro montoneros, única fuerza perseguidora.

Hay que notar que cuando el enemigo se dejó ver sobre las márgenes del Chillón y caminos de Punchauca y Caravaillo no se vió una sola carga ni pieza de artillería, prueba evidente que su objeto no fué el de batirse sino el de ostentar una lucida parada con que embaucar a los idiotas.

El 12 a las 10 de la mañana llegó y acampó en Chancay la division de caballería, es decir, que gastó 22 horas en hacer una jornada de ocho leguas, que es la distancia que média entre Co-

pacabana y Chancay lo que prueba hasta la evidencia que lejos de retirarse precipitadamente el Ejército, efectuó una maniobra con destreza y con calma sin haber sido inquietado por el enemigo. Nadie ignora que el embarque de la infantería, artillería y enfermos protegidos por la división de caballería, se verificó sin precipitación y con arreglo a un plan seguro y trazado sobre los conocimientos estratégicos y que del mismo modo hizo todos sus movimientos el Ejército sin que le hubiere molestado como era de presumir, ese ejército que blasona de invencible, ese ejército que se ha encargado de la misión liberticida de tornar al Perú las cadenas que acababa de romper; de ese ejército que presume erradamente que para lograr este inicuo proyecto basta haber entrado en Lima entre los desórdenes de la embriaguez, provocados jenerosamente por las manos extranjeras. ¡No mercenarios cobardes no basta haber recibido los victores y aplausos de la parte mas soez de la población limeña, es preciso tambien lidiar y vencer a los vencedores en Matucana y en Chunchanga y esto raya en lo imposible!



No satisfechos los escritores Santaacruzinos con adular incesantemente a su idolatrado Mecenas; ó no creyéndose aun dignos del salario que reciben se desatan en fuertes diatribas contra los enemigos del tirano, pero con tanto encarnizamiento, con tanta grosería que en particular el Eco de Paucarpata bastaría por sí solo á desacreditar el gobierno mas moral y de mas opinion. Las producciones de este inundo papel no pueden ménos de haber sido redactadas en las festivas reuniones de una pulperia. Si algun partidario de Santa-Cruz dudase de la verdad de este aserto, lea el asqueroso pauflete a que nos referimos y se cubrirá de vergüenza y de rubor, al ver estampadas en tan pocas lineas tantas inmundicias en un estilo soez y semibárbaro. Pero estos asalariados escritores han tomado el arduo empeño de empañar, a costa de la verdad, la reputacion del Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador, pintándole como un genio de destruccion que se complacía en aniquilar el Perú, segun las palabras que le suponen haber dicho. Si escribiesen para ser leídos en la China ó en el Mogol, nada tendríamos que estrañar en los que no se ruborizan de vender patrañas por verdades; pero es el colmo de la impavidez estampar semejantes imposturas en Lima. En Lima donde no hay un solo habitante, incluso aquellos extranjeros, que se muestran tan acerrimos enemigos de la causa de los pueblos y tan decididos entusiastas por el Jeneral Santa-Cruz, no hay uno solo deciamos que no hiciese la debida justicia a la nobleza y lealtad de carácter del Jeneral en Jefe; y su desinterés y desprendimiento era el objeto de su admiracion y encomios. ¡Si estas virtudes fuesen el patrimonio del je-

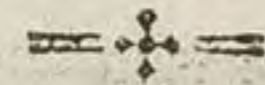
neral Santa-Cruz, y si esa insensata ambicion que le devora, si esas ideas infelices de dominacion jeneral, se trocasen en amor a la independencia, la libertad y a la paz de los pueblos, los infortunios del Perú hubieran cesado tiempo hace.!

Pero los escritores que debian ilustrar al público sobre sus verdaderos intereses, y dirigir la marcha de la Administracion por el camino de la justicia y de la equidad, se contentan con embriagar al despotista con un incienso empalagoso y continuo, en alucinar al pueblo incauto, en enzalsar la servilidad y la perfidia, y acriminar atrocemente a los que no besan humildes la mano encargada de labrar la desventura de su patria.

Mientras la decision del Jeneral don Francisco Vidal, que siempre ha pertenecido a la causa de los pueblos, cuya independencia y bienestar es el único objeto de sus deseos, el solo fin a donde se encaminan sus nobles y heróicos esfuerzos, es el blanco a donde se dirijen los tiros de los maldicientes escritores de Santa-Cruz, mientras la empresa de libertar a su patria de una odiosa dominacion le ha merecido la enemiga de esos miserables siervos, enemiga que hace su mayor elogio; se desatan en encomios en favor del "Gran Mariscal Orbegoso, cuya versátil y perfida conducta no tiene parejas.

De modo que con vituperar agriamente al Jeneral Vidal y con enzalsar al que ha hecho un juguete vergonzoso de la autoridad y la fuerza pública puesta en sus manos para salvar a su patria de sus opresores, los Ecos Santaacruzinos nos dan una idea del estado a que conduce el espíritu de partido, porque esto nada ménos importa que un trastorno completo de las ideas de probidad, y de honor. Y estos imbeciles periodistas no ven que estas alabanzas dadas a un hombre equívoco bajo todos respectos, son una triste palinodia de lo que no ha mucho dijeron en sus columnas cuando Santa-Cruz confirió la presidencia del Perú al jeneral Riva-Agüero por la traicion de que se habia hecho culpable el héroe de su panajirico.

Tambien deben haber olvidado los terribles cargos que el mismo jeneral Santa-Cruz ha hecho al falaz Orbegoso en la carta que le dirigió desde el Cuzco. ¡Pero para que cansarnos! los que escriben abogando por el despotismo y la usurpacion, todo lo olvidan hasta la dignidad de hombres por el placer de ser esclavos.



EL PRESIDENTE PROVISORIO DE LA REPUBLICA.

Al Departamento de Huaylas.

¡HUAYLINOS! Ha llegado para el Perú una de esas épocas solemnes en que se ajitan por medio de la guerra cuestiones cuya soluciona influye decisivamente sobre la suerte de las sociedades, subyéndolas a la cumbre de la prosperidad y de la gloria, ó abatiéndolas hasta el último punto de la desdicha y del envilecimiento: épocas de grandes crímenes y de virtudes heróicas: épocas que pertenecen, no a los anales de un solo pueblo, sino a los del jénero humano. Dos principios, uno tan eterno como la divinidad que lo ha dictado, otro que no tiene mas sancion que la sangre, se disputan nuestra patria; el primero establece el derecho del hombre a ser libre, el de la resistencia a la opresion, el de la insurreccion contra los conquistadores; el segundo sostiene el derecho del fuerte a la domina-

ción, el de no reconocer autoridad superior sobre la tierra, el de perpetuar la usurpación y legarla como una propiedad. La América aguarda con ansiedad el término de esa lucha, escándalo del siglo.

¡HUAYLINOS! Habéis pesado toda la importancia de la cuestión y abrazado con un ardor proporcionado a su tamaño y a la inmensidad de sus efectos, la misma causa que en 824 os contó en la vanguardia de sus atletas. No habéis perdido vuestro honroso puesto: lo declaro después de haber sido testigo de vuestro entusiasmo que no puede proceder sino de convicciones profundas, recojido vuestros sacrificios y escuchado vuestras ilimitadas promesas. Enorgullosos esta confesión que por mi órgano os hace la patria; y este orgullo os sirva de satisfacción por lo pasado, de estímulo para lo venidero.

¡HIJOS DE HUAYLAS! No estáis solos en la pelea—Todos los pueblos del Perú, desde Tambores hasta el Desagradero, os ayudan. La única diferencia consiste en el grado de vigor y de publicidad que dan a sus trabajos. El usurpador está pisando la capa de tierra que cubre un volcán inflamado;—cada golpe que dé su espada abominable ha de abrir un cráter devorador. Contando con semejante decisión, no debéis desmayar un momento.

¡PATRIOTAS DE HUAYLAS! Me retiro temporalmente al Departamento de la Libertad. Allí se organiza y robustece el Ejército Peruano: allí me aguarda para que lo conduzca al campo de batalla. Queda entre vosotros el Ejército auxiliar: os lo recomiendo en la segura confianza de que os lo hará ahora tan estimable su moralidad, como después de la campaña su bravura.

¡HUAYLINOS! Pronto volveré, conduciendo una hueste numerosa, que asociada con las aguerridas legiones Chilenas dará a la usurpación el golpe de muerte. Entre tanto, no ceséis de trabajar en nuestro auxilio: sean vuestros hogares otros tantos talleres patrióticos. Constancia y os prometo la victoria—Os la prometo a nombre del día glorioso de Ayacucho.

AGUSTIN GAMARRA.

Pamparomas, Diciembre 9 de 1838.



CORRESPONDENCIA.

Al Gran Mariscal D. Andres Santa-Cruz gran Protector de sus protegidos.

Huaraz día de la fecha etc.

En vista de las instrucciones secretas que de U. recibí el 5 de uno de los meses últimos, me metí como pude entre el Cuartel Jeneral del Ejército Chileno y seguí su movimiento hasta aquí donde lo paso como un padre provincial sacando mi racióncita diaria todos los días y gastando las pesetas que por su orden recibo de la Tesorería de Chuquisaca. Esto es excelente; pero con todo el oro de Potosí no se pagan servicios como los que yo hago a U.; servicios en que expongo mi vida que aunque para U. no vale un bledo para mí es lo mas precioso, que tengo y que trato de conservar todo lo posible siquiera por cierta personita que me tiene trabucado los sesos.

Mis dos anteriores fueron desgraciadamente interceptadas y estampadas en el difunto Tribuno (que en paz descanse) y tengo fundadas esperanzas que a esta le suceda lo propio; porque no sé que desgracia me persigue que todo cuanto yo hago y escribo para

U. todo lo atisban y lo publican. Mal rayo amen sobre los que no se emplean mas que en notificar a los mortales. Punto y acápite

Me alegro infinito que U. llevado de mis consejos y de los de sus amigos de allende, haya venido a dar un paseo por Lima; con eso se consolida su opinion y sus soldaditos toman un poco de pisco a costa de quien todo lo puede, y van llenando los hospitalitos etc. Mientras U. se guie por lo que yo le diga y ciertos extranjeros, todo será bienandanza y gloria; pero si U. empieza a cejar y andar con consideraciones humanas y escrúpulos de monjas la embarcamos. También creó, que lo que a U. le conviene es hacer dar alguna decoracion al Jeneral Orbegoso por su patriotismo y fidelidad a la causa de su patria, por la lealtad y constancia de su carácter y por su odio a la tiranía extranjera; unos cien mil pesos a cada uno de los jefes que con una sumision que siempre les servirá de baldón... digo, de timbre le entregaron la guarnicion y fortaleza del Castillo para que U. disponga del Perú como bien le plazca; porque para eso es U. el amo.

Otro consejo y concluyo, dividido en dos partes como los sermones de tabla; pero sin exordio: 1.º Debe U. proclamar con la elocuencia de las bayonetas que el Perú no puede ser feliz sin U.; y que aun cuando así fuere no tiene tampoco derecho alguno para gobernarse por sí mismo; que estas son antiguallas que es fuerza destruir por mitades en línea; que la Confederación es el baluarte de la libertad y que U. les mandará al estriete mientras tenga vida y aliento. y Abur. 2.º Que si a U. le conviene, por fines que yo ignoro, dar otro sesgo a la política protectoral, remita a la decision de los pueblos si quieren ser o no confederados y mandados por U. y todo está hecho. Se reúnen las asambleas en Huaura o Sicuan, no hay que aflijirse que no faltaran miembros dóciles que digan amen a todo, y con un par de Orbegosos, doscientos mil pesos y dos medallas, estamos al cabo de la calle.

Con el mayor gusto he leído un número del Eco de Paucarpata en que se injuria al Jeneral en Jefe del Ejército Unido, y al Presidente de la República. “¡Cáspita que bien pone la pluma el picarillo.” Esto es cierto que si lo redactase una platera no estaria escrito con el decoro y delicadeza que lo hace el tal Editor, ¿y el estilo? ¿y los versos? ¡Esto sí que es admirable! yo he apostado mi Jeneral que no hay tabernerero por bien que sepa aguar el vino que sea capaz de hacer unos versos tan sublimes, tan conceptuosos y sobre todo tan decentes.

¡O si pudiese U. tener cinco o seis periódicos redactados como lo está el Eco de Paucarpata para que mas... derecho al solio! Aun siendo esté solo, si yo fuera de U. mandaría un ejemplar al Presidente de los E. U. otro al Rei de los Franceses y otro a la Reina de Inglaterra, para que estos tres monarcas tomasen a pechos su causa de U. en vista de producciones tan decorosas, y mandasen a sus subditos residentes en Lima, que, quebrantando su neutralidad fuesen los defensores, los apolojistas, los encomiastas, los partidarios, los panegiristas, los campeones y el apoyo mas firme del gobierno de U.

Como ya todos saben quien soy, no tengo para que ocultar mi nombre; y por lo mismo no extrañará U. que me suscriba, hasta la semana entrante su afectisimo amigo. =

El Mismo.

